

GAUDIA VERAE VITAE Y CARPE DIEM
EN LOS EPIGRAMAS DE MARCIAL
Gaudia verae vitae and carpe diem in Martial's epigrams

Aurelio GONZÁLEZ OVIES
Universidad de Oviedo

Fecha final de recepción: 15 de septiembre de 2013
Fecha de aceptación definitiva: 2 de octubre de 2013

RESUMEN: El tiempo escapa y el día a día nos distrae con inútiles afanes. Nada esencial debería ser postergado entre un mañana que no existe y un hoy tan fugitivo. Así lo expresa Marcial en un conjunto de epigramas encaminados siempre a exhortarnos a exprimir el presente y perseguir un ideal de vida que raya con el tópico de la *aurea mediocritas*.

Palabras claves: Marcial; epigramas; *carpe diem*.

ABSTRACT: Time escapes and everyday life distracts us with useless pursuits. Nothing essential should be delayed between a tomorrow that does not exist and such a fugitive today. So says Marcial in a set of epigrams always aimed to encourage us to squeeze the present and pursue an ideal of life that borders on the topic of *mediocritas aurea*.

Key words: Martial; epigrams; *carpe diem*.

El *carpe diem* que, después de los griegos, formuló con éxito imperecedero y ricas variaciones Horacio, ha sido ya centro de atención de muchos estudiosos¹, tanto en

¹ Véanse, entre otros, los siempre citados por indispensables: BARDON (1944), BERTONI (1951), CARRASCO (1991), GARCÍA PÉREZ (1998), GILBERT (1946), GRIMM (1963), MOREAU (1979), TRAINA (1973), VICENTE LÓPEZ (1994a), VICENTE LÓPEZ (1994b).

las letras clásicas como en las etapas posteriores. Como bien es sabido, se trata no más que de una explícita exhortación a sacarle el máximo rendimiento al limitado tiempo del que disponemos los mortales, a aprovechar instante a instante la edad en la que aún no nos merman ni la enfermedad ni la proximidad del fin irremediable. Un tópico que, si bien ha servido como transmisor de pujanza y optimismo, puede asimismo contener una gran carga de pesimismo y una visión negativa de la existencia, tal como se deja sospechar ya en los versos del de Venusia y su angustiosa y constante meditación sobre la muerte², al igual que posteriormente en el llamado «desengaño barroco» (Del Río, 1996: 619). Son muchos los casos en que una actitud en apariencia hedonista se ve nublada por la abrumadora presencia del final irreparable, por más que en algunos pasajes esta preocupación esté tratada en tono jocoso³.

Respecto a la ya tan trillada oda 1,11, *tu ne quaesieris (scire nefas)... Leuconoe...* tampoco todos los críticos se muestran unánimes. Algunos intuyen, como Bardon, uno de los poemas más desesperados que el poeta haya compuesto; otros, y es el caso de Anderson, ven en la oda un tono y contenido seductores, y hay hasta quienes lo entienden, así Maleuvre, como un discurso del propio Augusto a Mecenas⁴. Pero, sea como fuere, es la composición en la que se plasma una metafórica expresión, *carpe diem*, sin precedente en lengua latina.

Es pues el objeto de las presentes páginas ahondar en el tratamiento de esta temática en Marcial, un poeta que supo tratar como ningún otro autor de la literatura latina el hombre y la vida de su tiempo. La vida con toda su viveza y el hombre con su muerte auestas, con todas sus presunciones, y aquella y este fugaces y frágiles, porque nadie como Marcial tampoco para amar la vida por encima de todo y percatarse de que todo sucede en un soplo, y desconfiar, por tanto, del mañana, hasta el punto de incitar a los propios epicúreos a derrochar intensidad en el día a día, a vivir siempre y sabiamente desde ayer, a perseguir una ancianidad serena y desde allí vivir y revivir el pasado, que es como, además de vivir intensamente una vez, se puede vivir dos veces, tal como alecciona en 10, 23, 5-8:

Nulla recordanti lux est ingrata grauisque;
Nulla fuit, cuius non meminisse uelit.
Ampliat aetatis spatium sibi uir bonus: hoc est
Uiuere bis, uita posse priore frui⁵.

² No todos los autores ven en esta preocupación una actitud real y un Horacio tan epicúreo como CASTORINA (1965: 102). De mecanismo literario la tilda SEGURA RAMOS (2002: 72). Vid. *Carm.* 1, 3; 1, 4; 1, 28; 2, 3; 2, 6; 2, 13; 2, 14; 3, 1; 4, 7; 4, 8; 4, 9; *Epist.* 2, 3, 63; 2, 3, 68, etc., donde encontramos abundantes expresiones alusivas a ese final inexorable y común.

³ Vid. *Sat.* 1, 9, 28; 2, 3, 170-181; 2, 5, 85-87.

⁴ Vid. BARDON (1973), ANDERSON (1993), MALEUVRE (1998).

⁵ «A sus recuerdos ningún día les resulta ingrato ni molesto, / no hubo ninguno del que no quiera acordarse. / El hombre cabal ensancha el espacio de su vida. / Vivir dos veces es esto: poder disfrutar de la vida anterior». (Traducción de GUILLÉN, 2004). Para los textos latinos nos hemos servido de los

No son muchos los epigramas en los que el bilbilitano se preocupa de forma expresa del tema del tiempo y nos objetiva su experiencia temporal, pero sí los suficientes como para proponernos, en el entorno de una vida llevadera y una elemental felicidad, apurar los placeres terrenales de esta *uita flumen*, antes de la tormentosa vejez y de la muerte definitiva, algo que Ovidio imprimía como nadie en *Ars amatoria* (3, 59 y ss.):

Uenturae memores iam nunc estote senectae:
Sic nullum uobis tempus abibit iners.
Dum licet, et uernos etiamnum educitis annos,
Ludite: eunt anni more fluentis aquae;
Nec quae praeteriit, iterum reuocabitur unda,
Nec quae praeteriit, hora redire potest.
Utendum est aetate: cito pede labitur aetas,
Nec bona tam sequitur, quam bona prima fuit⁶...

Textos de Marcial que nos hablan de la vida tanto como de la muerte, intensificadora del deseo y en algunos de ellos la obsesionante temporalidad se recoge con verbos que denotan acción y corroboran que tanto los instantes como los gozos *non remanent*: *uolant, fluunt, labor (lapsa)*; y con sustantivos tan rotundos como *dies, uita, annus, tempus, soles*. La invitación al goce, siempre que uno sea juicioso –*si sapiis, cum sciat*– suele plasmarse en el plano sintáctico ya a través del imperativo y toda una variedad de expresiones en torno a la idea de aprovechar cada instante –*uiue, frange, pete, cape, tinguere*...–, ya del subjuntivo con marcado valor yusivo –*metuas, distuleris, uideas, optes*, etc. –. El enunciado del tópico se configura mediante variadas fórmulas: *uiue hodie* (1, 15,12); *frange toros, pete uina, rosas cape, tinguere nardo* (2, 59, 3); *fugitiua gaudia carpe* (7, 47, 11); *rape, congere, aufer, posside* (8, 44, 9).

En 1, 15 el poeta no puede ser más explícito.

O mihi post nullos, Iuli, memorande sodales,
si quid longa fides canaque iura ualent,
bis iam paene tibi consul tricensimus instat,
et numerat paucos uix tua uita dies.
Non bene distuleris uideas quae posse negari,
et solum hoc ducas, quod fuit, esse tuum.

recursos en red para Filología Clásica de la web del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca: <http://clasicas.usal.es/recursos>.

⁶ «Ya desde ahora tened memoria de la vejez venidera. Así ningún tiempo se os marchará infructuoso. Mientras podéis y aún ahora confesáis con verdad vuestros años, disfrutad: pasan los años igual que corriente de agua; la corriente que ha pasado no podrá regresar a la fuente, ni la hora que ha pasado puede tampoco volver. Hay que aprovecharse de la edad: con rápido pie se desliza la edad y no es tan buena la que viene luego como la que hubo antes. Estas ramas que ahora blanquean por la escarcha, las he visto yo cubiertas de violetas y de estas espinas me regalaron una bonita corona» (Traducción de V. CRISTÓBAL en: VICENTE LÓPEZ, 1994b: 242, nota 37).

Exspectant curaeque catenatique labores,
 gaudia non remanent, sed fugitiua uolant⁷.
 Haec utraque manu complexuque adsere toto:
 saepe fluunt imo sic quoque lapsa sinu.
 Non est, crede mihi, sapientis dicere “Uiuam”
 sera nimis uita est crastina: uiue hodie⁸.

Todo está solo una vez en el momento presente, en el *hic et hodie*; por tanto, no pospongas para mañana lo que puedas hacer hoy. Que nada escape de tus manos mientras puedas asirlo y disfrutarlo, pues escapar es el sino de todo cuanto nos acaece y tal sino, la fugacidad y el vuelo, es tan certero como endebles son la propia alegría y los buenos momentos que enseguida se esfuman, *non remanent... uolant*. Por ello, debemos procurarnos los *gaudia uerae uitae*, a la vida serena, con salud —«non est uiuere, sed ualere uita est»⁹—, esto es, sin servidumbre alguna, con el cultivo de uno mismo, porque de lo contrario viviremos muertos, llevaremos una «uita mortua, nekρός bíos» (Citroni, 1975: 61-63). Como diría Séneca: no hemos de preocuparnos de vivir interminables años, sino de vivirlos satisfactoriamente. «Longa est uita si plena est»¹⁰.

El campo léxico de esta composición 1, 15 es rico y ostensible. El sema del «tiempo» como ente activo y su fugacidad —*eheu, fugaces, fugaces... labuntur anni...*— apunta en cada verso: *cana (iura), dies, uita, fluunt, lapsa, crastina, sera, hodie, uiuere...*, la desconfianza de Marcial, plena: nos esperan, queramos o no, venideras desdichas y decepciones. Por ello, poco son dos manos o todos los brazos para abarcar y retener los resbaladizos soplos de plenitud. Que lo que importa es vivir bien y ahora, pues «fluunt dies et inreparabilis uita decurrit»¹¹.

Al mismo destinatario, su amigo Julio Marcial, le dedica también uno de sus epigramas más conocidos, 10, 47, en el que se elogia la vida retirada y se nos enumeran los preceptos de una existencia sencilla muy en consonancia con las ideas epicúreas que Horacio expone abiertamente en su *Sat. 2, 2*: austeridad controlada, medida en el día a día, fortaleza ante el infortunio, dignidad, sensatez, etc. La composición del bilbilitano, una concatenación de estructuras, en general, bimembres, supone en

⁷ Cf. *infra* 7, 47, 11: «fugitiuaque gaudia carpe».

⁸ «Oh Julio, a quien debo recordar como el primero de mis amigos, / si algo valen una larga lealtad y lazos ya antiguos: / ya casi estás en tu casi sexagésimo cumpleaños / y has vivido de verdad unos pocos días. / No haces bien en diferir lo que veas que se te puede negar / y sólo considera tuyo lo que ya fue. / Te aguardan las preocupaciones y trabajos en cadena, / las alegrías no permanecen sino que huyen aladas. / Atrápalas con ambas manos y estréchalas con todos tus brazos: / aún así a menudo se nos van escabullendo de nuestro seno. / No es de sabios, créeme, decir “viviré”: / la vida de mañana queda demasiado lejos: vive hoy». Traducción de E. MONTERO CARTELLE en MORENO SOLDEVILA *et al.* (2004) que seguiremos, salvo excepciones, de aquí en adelante.

⁹ Palabras del propio Marcial en 6, 70, 15.

¹⁰ *Epist.* 93, 2.

¹¹ *Id. ibid.* 123, 10.

opinión de algunos críticos un auténtico manifiesto que no refleja más que el sentir de la clase media romana¹²; y la realidad de esa muerte –*summum diem*–, que ha de venir cuando corresponda, le sirve a Marcial para ensalzar una vida sin grandes pretensiones ni apego alguno a la opulencia, conformándose cada cual con lo que es y posee:

Uitam quae faciant beatiorem,
 Iucundissime Martialis, haec sunt:
 Res non parta labore, sed relictā;
 Non ingratus ager, focus perennis;
 Lis numquam, toga rara, mens quieta;
 Uires ingenuae, salubre corpus;
 Prudens simplicitas, pares amici;
 Conuictus facilis, sine arte mensa;
 Nox non ebria, sed soluta curis;
 Non tristis torus, et tamen pudicus;
 Somnus, qui faciat breues tenebras¹³:
 Quod sis, esse velis nihilque malis;
 Summum nec metuas diem nec optes¹⁴.

También en 11, 56, en una composición de tintes catulianos (recuérdese el poema 23, dedicado al ingrato Furio), en una abierta crítica al estoicismo falso y a todo aquel que no se porta con espíritu fuerte en una existencia mísera, se enumeran los mismos aspectos –vino, muelles lechos, púrpura, amor– para una vida cómoda como la que cualquier ser humano persigue y de la que no querríamos ausentarnos jamás. Solo en la penuria, remata el poeta, somos valientes para despreciar la vida:

Quod nimium mortem, Chaeremon Stoice, laudas,
 uis animum mirer suspiciamque tuum?
 hanc tibi uirtutem fracta facit urceus ansa,
 et tristis nullo qui tepet igne focus,
 et teges et cimex et nudi sponda grabati,
 et breuis atque eadem nocte dieque toga.
 O quam magnus homo es, qui faece rubentis aceti
 et stipula et nigro pane carere potes!

¹² Vid. MORENO SOLDEVILA *et al.* (2004: 101, nota 128), que a su vez remite a SULLIVAN (1991). Cf. Sen. *De uit.* 23.

¹³ Cf. *infra*, 2, 90, 10: «sit nox cum somno».

¹⁴ Vicente CRISTÓBAL (2015) ofrece una personal y acertada recreación del poema: «Mis queridos amigos, la receta / para ser más feliz según Marcial / aquí os la resumo, bien o mal, / con permiso del ínclito poeta: // herencia de tu abuelo, mente quieta, / sencilla mesa, nutrición frugal, / ni pleitos ni el amigo desigual, / prudente sencillez, no analfabeta, // energía y salud, poca corbata, / un huerto y un chalet con chimenea, / ni sexo loco ni abstención pacata, // dormir sin inquietud ni melopea, / estar contento con la suerte innata / y aceptar el morirte cuando sea».

Leuconicis agedum tumeat tibi culcita lanis
 constringatque tuos purpura pexa toros,
 dormiat et tecum modo qui, dum Caecuba miscet,
 conuiuas roseo torserat ore puer:
 o quam tu cupies ter uiuere Nestoris annos
 et nihil ex ulla perdere luce uoles!
 rebus in angustiis facile est contemnere uitam:
 fortiter ille facit qui miser esse potest¹⁵.

Con parecida dicción y compatibilidad de una *uita beata y carpe diem*, en pos de una sencillez y en contra de todo tipo de ambición, observamos cómo en el epigrama 2, 90, dirigido al retórico Quintiliano, el poeta se excusa por apurar tanto su tiempo, a la par que asevera que nadie se afana lo bastante para vivir la vida. Pues ¿quién, si sabe vivir, lo demora? —«quisnam uiuere cum sciat, moratur?» (5, 20, 14)—. El tiempo de la vida, inaplazable y único, es el tiempo para el bienestar y una estancia placentera —un hogar, un poco de agua, una esposa modesta, un fuego encendido, noches sin pesares y amable compañía— mientras la decrepitud de la vejez nos lo permita, sin temor continuo ni anticipación de la última etapa¹⁶:

Quintiliane, uagae moderator summe iuuentae,
 gloria Romanae, Quintiliane, togae,
 uiuere quod propero pauper nec inutilis annis,
 da ueniam: properat uiuere nemo satis.
 Differat hoc patrios optat qui uincere census
 atriaque inmodicis artat imaginibus:
 me focus et nigros non indignantia fumos
 tecta iuuant et fons uiuus et herba rudis.
 Sit mihi uerna satur, sit non doctissima coniunx,
 sit nox cum somno, sit sine lite dies¹⁷.

¹⁵ «Porque te excedes en elogios a la muerte, estoico Queremón, / ¿pretendes que admire pasmado tu entereza? / Este valor te lo da un cántaro con el asa rota / y un sombrío hogar que no hay fuego que lo caliente / y una manta y las chinches y el armazón de un desnudo camastro, / y una toga corta tanto para el día como para la noche. / ¡Oh, qué gran hombre eres que puedes prescindir de los posos / del rojo vinagre y del jergón de paja y del negro pan! / Mas ¡venga!, que tu colchón se hinche de lana leucónica / y que púrpura nueva cifa tu lecho / y que duerma contigo un muchacho que poco ha, sirviendo el / céculo, haya atormentado a los invitados con su boca de rosa. / ¡Ay, cómo desearías vivir tres veces los años de Néstor, / y no querrías perderte ni un momento de cada día! / En la estrechez es fácil despreciar la vida: / Obra con fortaleza sólo el que es capaz de vivir en la miseria».

¹⁶ Cf. supra, 10, 47, 12-13.

¹⁷ «Quintiliano, preceptor sin par de la inconstante juventud, / gloria, Quintiliano de la toga romana, / perdóname que me afane por vivir la vida, aunque pobre, pero / no decrepito por los años: nadie se afana lo bastante para vivir la vida. / Que lo deje para después quien ambicione aumentar el censo paterno / y agobie sus atrios con gigantescos retratos. / A mí me encanta un hogar y unos techos a los que no les importe / resultar ahumados y una fuente de agua viva y la hierba del campo; / tenga

La repetida escena de esta *uita amoena, uera uita*, rayana con los tópicos del *beatus ille* y del medieval *contemptus mundi*, es la prédica de moderación preferida por el poeta para desarrollar el *carpe diem* y así se manifiesta en 5, 20, una pieza que recuerda, sin duda, a los anhelos que sus antecesores introducen a menudo en sus obras a la hora de describir las ventajas y excelencias de la vida de los campesinos:

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa procul discordibus armis
fundit humo facilem uictum iustissima tellus.
si non ingentem foribus domus alta superbis
mane salutantum totis uomit aedibus undam,
nec uarios inhiant pulchra testudine postis
inlusasque auro uestis Ephyreiaque aera,
alba neque Assyrio fucatur lana ueneno,
nec casia liquidi corrumpitur usus oliui;
at segura quies et nescia fallere uita,
diues opum uariarum, at latis otia fundis,
speluncae uiuique lacus, at frigida tempe
mugitusque boum mollesque sub arbore somni
non absunt¹⁸;

Y muy parecidos tintes de melancolía ante los días que se escapan y a nuestra (des)cuenta se suman. Estos son los únicos versos en los que el autor, aparte de rememorar al de Verona y los soles que pueden morir y renacer —«bonosque / soles effugere atque abire sentit»— nos acerca a una estampa paisajística, oportuna para darnos cuenta y razón de la mortalidad del ser humano evocando la imagen de esa naturaleza cíclica a través de un giro metonímico —*bonosque soles=dies*— que continuará con sus épocas una vez nos ausentemos. La vida pasa y poco disfrutamos en realidad de los momentos genuinos y de una existencia fidedigna, dispersos en apetencias desmedidas de botines infructuosos.

yo un esclavo bien alimentado, tenga una esposa no muy letrada, / tenga noches con sueño, tenga días sin pleitos».

¹⁸ «¡Oh campesinos, afortunados en demasía, si conocieran sus privilegios! A ellos, alejados de los enfrentamientos de las armas, la misma justísima tierra les proporciona con un suelo fácil y abundante sustento. Si bien una noble casa de soberbias puertas no les vomita cada mañana por todo el palacio ingentes oleadas de clientes que vienen a saludarlos, y no aspiran a variadas jambas con hermosos dinteles o a vestidos recamados en oro o a bronces de Efira, y la blanca lana no se tiñe con el tinte asirio ni el uso del líquido aceite se altera con espliego, no les falta, en cambio, un tranquilo descanso y una vida, rica en abundantes recursos, exenta de engaños, y a ratos de ocio en sus extensas posesiones (grutas y lagos llenos de vida y frescos Tempe y mugidos de bueyes y dulces sueños a la sombra de un árbol)», Verg. *Geor.* 2, 458-471 (Traducción de Cuatrecasas, 1988); cf., asimismo, Hor. *Epod.* 2; *Tibul.* 1, 10, etc. El propio Marcial nos ofrece en 5, 78 un acogedor ambiente para el gozo de una cena, modesta, pero completa, con los ingredientes necesarios: vino, que haremos bueno bebiéndonoslo —«uinum tu facies bonum bibendo»—, exquisiteces, damas atractivas, música, etc.

Si tecum mihi, care Martialis,
 securis liceat frui diebus,
 si disponere tempus otiosum
 et uerae pariter uacare uitae:
 nec nos atria nec domos potentum
 nec litis tetricas forumque triste
 nossemus nec imagines superbas;
 sed gestatio, fabulae, libelli,
 campus, porticus, umbra, Virgo, thermae,
 haec essent loca semper, hi labores.
 Nunc uiuit necuter sibi, bonosque
 soles effugere atque abire sentit,
 qui nobis pereunt et inputantur.
 Quisquam uiuere cum sciat, moratur?¹⁹.

Urge vivir, a poco que recapacitemos, y como se percibe en la pujanza de los verbos que nos exhortan en la mayoría de estos poemas, porque la muerte, que a todos nos iguala, apremia. *Mica*, una migaja que en el epigrama 2, 59 personifica a Mica Aurea (Moreno Soldevila *et al.* 2004: 81, nota 98), un espacio de banquetes fundado por Domiciano orientado al Mausoleo de Augusto (*deus* del último verso), viene a decirnos lo mismo que aquellos vasos tallados con escenas escatológicas de los banquetes egipcios o el esqueleto plateado que Trimalción muestra a sus invitados mientras beben el Opimio exquisito²⁰: juventud florida, amor y vino antes del insalvable desenlace:

Mica uocor: quid sim cernis, cenatio parua:
 ex me Caesareum prospicis ecce tholum.
 Frange toros, pete uina, rosas cape, tinguere nardo:
 ipse iubet mortis te meminisse deus²¹.

Triple asociación que nos lleva, sin duda, a muchas odas de Horacio, en las que el poeta, como en la conocida estrofa que sigue (2, 3, 13-16), nos sitúa siempre en

¹⁹ «Si me fuese dado, mi querido Marcial, disfrutar / contigo de días sosegados, / disponer de tiempo libre / y estar libre para una vida de verdad, / no conoceríamos ni los atrios ni las mansiones / de los poderosos ni los sombríos pleitos y el triste foro / ni tampoco las soberbias imágenes, / sino que los paseos en litera, las charlas, los libros, el campo, los pórticos, la sombra, la Virgen, las termas: / esos serían siempre nuestros lugares, esas nuestras ocupaciones. / Ahora ninguno de los dos vive para sí y vemos / escapárenos y desaparecer los días felices, / que pasan para nosotros y van a nuestra cuenta. / ¿Quién, si sabe vivir, lo demora?».

²⁰ *Vid.* Petr. *Sat.* 34.

²¹ «Me llaman “Mica”. Puedes ver lo que soy: un pequeño salón-comedor. / Desde mí puedes ver, mira, el templo de los Césares. / Rompe lechos, reclama vino, coge rosas, úngete con nardos: / un dios mismo te ordena que te acuerdes de la muerte».

un espacio favorable, un *locus amoenus* como prelude para la advertencia esperada y la mención, en numerosos pasajes, de los fatídicos personajes:

Huc vina et unguenta et nimium brevis
 flores amoenae ferre iube rosae,
 dum res et aetas et Sororum
 fila trium patiuntur atra²².

La muerte es insalvable. Hasta los dioses pueden morir —«ipsos posse perire deos»—, como indica el Mausoleo del propio Augusto. Y para olvidar por un momento el amargor que le causa esa certeza, Marcial, en 5, 64, simboliza una vez más en el vino, en este caso de Falerno, sus ansias de exprimir el tiempo presente y en la flor efímera nos oculta la hermosura y cortedad de la juventud y la belleza, he aquí otro rasgo esencial del *carpe diem* que resurge en este epigrama 5, 64: la antítesis del goce previo a la derrota infalible, la celebración de la primavera, que es lo mismo que la juventud o la rosa breve, frente a la aflicción por la presencia de la muerte, la eternal presencia de la naturaleza frente a la mortal andadura humana²³. La construcción de un *locus amoenus* parecido al que Horacio traza a menudo en sus odas y en el que aliviar la pesadumbre que provoca ese verismo del declive. En el poema parece adelantarse la enunciación medieval del tópico en la forma del *collige, uirgo, rosas*:

Sextantes, Calliste, duos infunde Falerni,
 tu super aestiuas, Alcime, solue niues;
 pinguescat nimio madidus mihi crinis amomo
 lassenturque rosis tempora sutilibus.
 Tam uicina iubent non uiuere Mausolea,
 cum doceant ipsos posse perire deos²⁴.

Y en 8, 77, con imágenes y admoniciones muy similares: con añejo vino, con amomo y coronas de flores en torno a la cabeza, con unas antitéticas rosas adjetivadas

²² Cf. 1, 19, 12-15: «Hic uiuum mihi caespitem, hic / uerbenas, pueri, ponite turaque / bimi cum patera meri: / mactata ueniet lenior hostia»; 2, 7, 6-8: «cum quo morantem saepe diem mero / fregi, coronatus nitentis / malobathro Syrio capillos?» y 21-26: «Oblivioso leuia Massico / ciboria exple, funde capacibus / unguenta de conchis. Quis udo / deproperare apio coronas»; 2, 11, 14-20: «Cur non sub alta uel platano uel hac / pinu iacentes sic temere et rosa / canos odorati capillos, / dum licet, Assyriaque nardo / potamus uncti? dissipat Euhius / curas edacis. Quis puer ocios / restinguet ardentis Falerni / pocula praetereunte lympha»; 3, 14, 17-20: «I, pete unguentum, puer, et coronas / et cadum Marsi memorem duelli, / Spartacum si qua potuit uagantem / fallere testa»; 3, 29, 1-4: «Tyrrhena regum progenies, tibi / non ante uerso lene merum cado / cum flore, Maecenas, rosarum et / pressa tuis balanus capillis».

²³ Cf. Hor. *Carm.* 1, 4; 1, 9; 2, 11; 4, 7; 4, 12; *Cat.* 5, etc.

²⁴ «Escancia, Calisto, dos sextantes de falerno / y disuelve en él las nieves estivales, / que mis cabellos se empapan de untuoso amomo sin medida / y mis sienes se agobien bajo las guirnalda de rosas. / El Mausoleo tan próximo nos ordena vivir la vida, / al mostrarnos que los mismos dioses pueden morir».

con un epíteto de lo menos inherente *-aeterna-*, insiste en una repetida llamada al amor²⁵.

Liber, amicorum dulcissima cura tuorum,
 Liber, in aeterna uiuere digne rosa,
 si sapis, Assyrio semper tibi crinis amomo
 splendeat et cingant florea sarta caput;
 candida nigrescant uetulo crystalla Falerno
 et caleat blando mollis amore torus.
 Qui sic uel medio finitus uixit in aeuo,
 longior huic facta est quam data uita fuit²⁶.

A disfrutar de la amada, en muelles lechos, mientras la vida nos lo permita y la muerte no nos prive de tales placeres, como los impíos que también nos persuaden en la Biblia:

Vístete en todo tiempo de blancas vestiduras... Goza de la vida con tu amada compañera... porque no hay en el sepulcro adonde vas ni obra ni razón ni ciencia ni sabiduría (Eccl. 9, 7-10).

Coronémonos de rosas antes de que se marchiten (Sap. 2, 5-9).

Mientras Venus nos es favorable, si actuamos con cordura *-si sapis-*, le asegura en los versos anteriores a Líber (8, 77) que, viva el tiempo que viva, habrá merecido la pena, pues no cabrá más que la satisfacción de haber agotado cada presente y al mirar atrás se regocijará incluso con la vida pasada²⁷. Vivir cada día como si fuera una vida entera. Nada de diferir lo que sabemos que se nos puede negar, ni de añorar en vano el tiempo perdido *-«non bene distuleris uideas quae posse negari, / et solum hoc ducas, quod fuit, esse tuum»-*, como ya hemos visto en la dedicada a su colega Julio en el epigrama quince del libro primero²⁸.

²⁵ Recuérdese el anudar el amor mientras los hados nos lo permitan *-«iungamus amores... dum fata sinunt»-* de sello tibuliano. *Vid.* 1, 1, 69-72; 1, 5, 75-76; 1, 8, 47-48. *Prop.* 1, 19, 25-26; 2, 15, 50-55; 4, 5, 57. Y Sen. *Phaed.* 443-451. *Vid.* en Marcial, a lo largo de este trabajo, 2, 59, 3: «frange toros»; 5, 20, 9: «uirgo»; 8, 77, 6: «caleat blando mollis amore torus»; 10, 47, 10: «non tristis torus».

²⁶ «Líber, la más dulce cuita de tus amigos, / Líber, digno de vivir entre rosas eternas, / si eres sensato, que resplandezca siempre tu cabellera con amomo / sirio y coronas de flores ciñan tu cabeza; / que el transparente cristal ennegrezca de añejo falerno / y se abraze tu blando lecho con un tierno amor. / A quien ha vivido así, incluso muerto a mitad de la vida, / la vida le ha resultado más larga que la que le fue asignada».

²⁷ Así lo garantiza igualmente en 10, 23, 7-8: «ampliat aetatis spatium sibi uir bonus. Hoc est / uiuere bis: uita posse priore frui».

²⁸ Cf. también 2, 90, 3-4 donde ya puntualizaba a Quintiliano su deseo de vivir afanosamente, en su pobreza, eso sí, pero no desvinciado por los años: «uiuere quod prospero pauper nec inutilis / annis, da ueniam: properat uiuere nemo satis».

Todo lo que no vivamos ahora siempre será tarde: todo ha de quedar atrás como el tiempo desperdiciado. Pero no más que eso, vivir lo que se tiene, lo que alcanzamos, sin muchos más propósitos. Nada de lo que existe es máspreciado que el tiempo que ni retorna ni se repite y que la ambición, en su vehemente carrera, nos hace postergar.

Debemos consumir la vida a sabiendas de que nuestros días aquí no son más que la antesala de la muerte, ya que «nascentes morimur finisque ab origine pendet»²⁹. De nada valen el insaciable *rapare, congerere, auferre, possidere* ni las riquezas atesoradas en las arcas que amarillean por el oro, de nada los concurridos foros ni los besos de los saludadores matutinos. Y de nada tampoco los pagarés que, como a Alfio el usurero del epodo segundo de Horacio, nos brinden las calendas, porque todo: «relinquendum est; linquenda tellus et domus et placens uxor...» como ya avisaba Horacio en 2, 14, 21-22 al mortal Póstumo con su reclamo a la *aurea mediocritas*. Y aquel que nos suceda, el heredero astuto, he ahí lo más risible, gozará por nosotros de lo nuestro³⁰. Así se lo evidencia en 8, 44, a Titulo, uno de los muchos clientes del mundo romano. Mejor vivir para vivir y no vivir para tener y el que venga detrás, que arree, tal como reza en el refranero popular:

Titulle, moneo, uiue: semper hoc serum est;
 sub paedagogo coeperis licet, serum est.
 At tu, miser Titulle, nec senex uiuis,
 sed omne limen conteris saluator
 et mane sudas urbis oculis udus,
 foroque triplici sparsus ante equos omnis
 aedemque Martis et colosson Augusti
 curris per omnis tertiasque quintasque.
 Rape, congere, aufer, posside: relinquendum est.
 Superba densis arca palleat nummis,
 centum explicentur paginae Kalendarum,
 iurabit heres te nihil reliquisse,
 supraque pluteum te iacente uel saxum,
 fartus papyro dum tibi torus crescit,
 flentes superbus basiabit eunuchos;
 tuoque tristis filius, uelis nolis,
 cum concubino nocte dormiet prima³¹.

²⁹ *CLE*, 1489, 3.

³⁰ Cf. Hor. *Carm.* 1, 4, 19-20: «nec tenerum Lycidan mirabere, quo calet iuuentus / nunc omnis et mox uirgines tepebunt»; 2, 3, 19-21: «fatalis incestusque iudex / et mulier peregrina uertit / in puluerem»; 2, 14, 25-28: «absumet heres Caecuba dignior / seruata centum clauibus et mero / tinguet pauimentum superbo, / pontificum potiore cenis»; 4, 7, 19-20: «cuncta manus auidas fugient heredis, amico / quae dederis animo».

³¹ «Vive la vida, Titulo, es mi consejo: siempre es tarde para eso; / aunque hubieras comenzado en la escuela, ya sería tarde. / En cambio tú, desgraciado Titulo, ni de viejo vives la vida, / sino que

Reminiscencias del bien y ficticiamente nombrado Póstumo hallamos igualmente en 5, 58, una composición en la que se juega anafóricamente con el término *cras* y se interroga retóricamente por un mañana que, de no adelantarlo y agotarlo en el ahora, jamás ha de llegar. Un mañana que no tiene precio y que, si no se invierte en el hoy, se hará tan añoso como Príamo o Néstor³² y siempre acaecerá tarde, tal como lo entendía también Séneca, siempre queda inacabado: «quo spectas? quo te extendis? omnia quae uentura sunt in incerto iacent: protinus uiue»³³:

Cras te uicturum, cras dicis, Postume, semper:
dic mihi, cras istud, Postume, quando uenit?
Quam longe cras istud! ubi est? aut unde petendum?
Numquid apud Parthos Armeniosque latet?
Iam cras istud habet Priami uel Nestoris annos.
Cras istud quanti, dic mihi, possit emi?
Cras uiues? Hodie iam uiuere, Postume, serum est:
ille sapit quisquis, Postume, uixit heri³⁴.

De nada sirve tampoco darse cuenta de que aún no hemos sacado partido a nuestras jornadas cuando ya estamos a las puertas de la muerte. En 7, 47 nos apura a vivir al modo de un salvado o un redimido. Somos no más que supervivientes desde hoy hasta mañana, propensos siempre a naufragar para siempre:

Doctorum Licini celeberrime Sura uirorum,
cuius prisca grauis lingua reduxit auos,
redderis —heu, quanto factorum munere!— nobis
gustata Lethes paene remissus aqua.
Perdiderant iam uota metum securaque flebat
tristities lacrimis iamque peractus eras:
non tulit inuidiam taciti reganator Auerni

desgastas todos los umbrales para la salutación matutina / y de mañana ya sudas, empapado por los besos de toda la ciudad, / y lanzándote por los tres foros ante todas las estatuas ecuestres / y el templo de Marte y el coloso de Augusto / vas corriendo entre la hora tercia y la quinta. / Coge, acapara, saquea, toma posesión: pero tendrás que dejarlo. / Que tus orgullosas arcas amarillean de apretado oro, / que venzan cientos de pagarés en las calendas: / tu heredero jurará que no le has dejado nada / y estando todavía tú de cuerpo presente sobre el féretro o una losa, / mientras va creciendo tu pira funeraria rellena de papiro, / él besará insolente a tus llorosos eunucos; / y tu afligido hijo, lo quieras o no lo quieras, / dormirá con tu favorito esa primera noche.

³² Prototipos de longevidad que se repiten en 11, 56, 13 de páginas anteriores. Cf. 2, 64, 3; 6, 70, 12; 7, 96, 7; 8, 6, 9; 64, 14; 9, 29, 1; 10, 24, 11; 67, 1; 11, 56, 13; 13, 117.

³³ Sen. *De breu. uit.* 9, 1-2. Y asimismo en *Epist.* 9, 6-7; 101, 1-6; 101, 15, etc.

³⁴ «Mañana voy a vivir la vida, mañana dices, Póstumo, siempre. / Dime, ese mañana, Póstumo, ¿cuándo llegará? / ¿Qué lejos está ese mañana, dónde está o dónde buscarlo? / ¿Acaso se oculta entre los partos o los armenios? / Ese mañana ya tiene los años de Príamo y Néstor. / ¿Ese mañana, por cuánto, dime, se puede comprar? / ¿Vivirás mañana? Vivir hoy, Póstumo, ya es tarde: / el sabio es el que ya vivió, Póstumo, ayer».

et ruptas Fatis reddidit ipse colus.
 Scis igitur quantas hominum mors falsa querellas
 mouerit et frueris posteritate tua
 Uiue uelut raptu fugitiuaque gaudia carpe:
 perdiderit nullum uita reuersa diem³⁵.

Hemos de gozar de cada día que pasa como si fuera el último, por más que la expresión esté ya muy trillada. Porque nadie puede ni esquivar ni aplazar esa muerte común, nadie ablandar a esas tres hilanderas —«lanificas nulli tres exorare puellas / contigit»— que nos tienen bien establecido el día definitivo: *mors omnibus instat*, también los poderosos han de habitar el mundo subterráneo; y de esta consideración de lo más horaciana³⁶ y de las comparaciones con prototipos famosos por sus caudales, de nuevo la admonición consabida: si eres cabal, aprovecha todos los días, vívelos de manera gustosa y piensa que en cada trance estás a punto de partir, que el vivir largo tiempo solo depende de ellas, las que manejan el hilo de nuestra corta y prefijada duración humana. Así nos lo hace saber en 4, 54:

O cui Tarpeias licuit contingere quercus
 et meritas prima cingere fronde comas,
 si sapis, utaris totis, Colline, diebus
 extremumque tibi semper adesse putes.
 Lanificas nulli tres exorare puellas
 contigit: obseruant quem statuere diem.
 Diuitior Crispo, Thræsea constantior ipso,
 lautior et nitido sis Meliore licet:
 nil adicit penso Lachesis, fusosque sororum
 explicat et semper de tribus una secat³⁷.

³⁵ «Licinio Sura, el más célebre entre los eruditos, / cuya expresión arcaica nos devuelve a los graves antepasados, / regresas a nosotros —¡ay, qué gran favor de los hados!—, / devuelto cuando ya casi habías probado el agua del Lete. / Ya habían perdido el miedo nuestros votos y lloraba incontenible / la tristeza y según nuestras lágrimas todo ya se había acabado. / No soportó nuestro rechazo el rey del silencioso Averno / y devolvió él mismo a los hados los hilos del destino ya cortados. / Así que ya sabes cuántos lamentos tu falsa muerte / ha provocado y disfrutas de tu propia supervivencia. / Vive como si te hubieran arrebatado y disfruta de los pasajeros placeres: / que la vida que se te ha devuelto no pierda ni un solo día».

³⁶ Vid. *Carm.* 1, 4, 13-14: «pauperum tabernas regumque turris»; 2, 3, 25-26: «omnium / uersatur una... sors»; 2, 14, 11-12: «siue reges / siue inopes erimus coloni»; y 21-22: «diues an pauper»; 2, 18, 31-33: «aequa tellus pauperi recluditur / regumque pueris», etc.

³⁷ «Tú, a quien fue dado tocar las encinas tarpeyas / y ceñir mercedamente tus cabellos con selecto follaje, / si eres sensato, aprovecha, Colino, todos los días / y piensa que estás siempre en el último. / Nadie ha podido ablandar a las tres hilanderas: / mantienen el día fijado. / Aunque seas más rico que Crispo, más constante que el / mismísimo Trásea y más elegante que el refinado Mélior, / nada añade Láquesis al ovillo y los husos de las hermanas / desmadeja e indefectiblemente una de las tres lo corta».

Vivir sin inquietudes y contentos hasta que la hermana encargada de cortar haya de cumplir con su cometido forzoso. Así también nos lo afirmaba Séneca en *Hercules furens*, vv. 174-185:

... Nouit paucos
 secura quies, qui uelocis
 memores aeuí tempora numquam
 reditura tenent. Dum fata sinunt,
 uiuite laeti: properat cursu
 uita citato uolucrique die
 rota praecipitis uertitur anni;
 durae peragunt pensa sorores
 ne sua retro fila reuoluunt.
 At gens hominum fertur rapidis
 obuia fatís incerta sui:
 Stygias ultro quaerimus undas³⁸.

La única ganancia verdadera que tenemos es el tiempo vivido intensamente, el ahora consumido en su preciso ahora. Aparte del realismo social de todas sus piezas, Marcial confiesa de vez en vez una honda impresión de temporalidad que, si bien no es la verdadera raíz de su creación epigramática, se desliza por entre sus versos. Ayer, hoy y mañana, adverbios en los que seccionamos el transcurso infinito del tiempo que debemos absorber, mientras se nos permita, con sed de mortales, rodeados de esos pequeños placeres cotidianos: amor, vino, bienestar y lo necesario y justo para subsistir.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, W. S. 1993. «Horace's Different Recommenders of *Carpe diem* in C. 1.4, 7, 9, 11». *Classical Journal*, 88, 2, pp. 115-122.
- BARDON, H. 1944. «Carpe diem». *Revue des Études Anciennes*, 46, pp. 345-355.
- 1973. «Leuconoe (C. 1, 11)». *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 51, pp. 56-61.
- BERTONI, H. A. 1951. «La filosofía horaciana en la oda XI del libro I». *Revista de Estudios Clásicos*, IV, pp. 309-315.
- CARRASCO, F. 1991. «La recepción del "Carpe diem" en las letras hispánicas del Siglo de Oro». *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, pp. 411-425.
- CASTORINA, E. 1965. *La poesía d'Orazio*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

³⁸ «Pocos le son conocidos / a la quietud sin zozobras: / aquellos que del veloz / tiempo memoria guardando / apresan unos momentos / que ya nunca volverán. / Mientras consienten los hados, / vivid alegres; pues pasa / rauda la vida con ágil / marcha y el alado día / hace voltear la rueda / del desenfrenado año. / Las duras hermanas cumplen / sus tareas y no pueden / hacia atrás girar sus hilos. / Mas el linaje mortal, / sin certeza de sí mismo, / es conducido al encuentro / de su destino apremiante. / Vamos en pos espontáneos / de las corrientes Estigias». Traducción de Vicente Cristóbal en «El tópicos del *carpe diem*», p. 249, nota 51.

- CITRONI, M. 1975. *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber Primus*. Florencia, pp. 61-63.
- CRISTÓBAL, V. 2015. *El paraíso y el mundo*. Sevilla: Renacimiento.
- CUATRECASAS, A. 1988. *Virgilio. Bucólicas, Geórgicas*. Barcelona: Altaya.
- GARCÍA PÉREZ, N. 1998. «Dos tópicos clásicos en la poesía española del último tercio del siglo XX». *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos*, 14, pp. 301-309.
- GILBERT, P. 1946. «Horace et l'Égypte. Aux sources du *carpe diem*». *Latomus*, 5, pp. 61-74.
- GRIMM, R. E. 1963. «Horace's *carpe diem*». *Classical Journal*, 58, pp. 313-318.
- GUILLÉN, J. 2004. *Epigramas de Marco Valerio Marcial*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico».
- LAGUNA MARISCAL, G. 1999. «En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada: historia de un tópico literario (I)». *Anuario de Estudios Filológicos*, pp. 197-213.
- MALEUVRE, J. Y. 1998. «*Carpe diem quam minimum* (Hor., Od., I 11)?». *Les Études Classiques*, 66, pp. 73-82.
- MOREAU, J. 1979. *Stoïcisme-épicurisme. Tradition hellénique*. Paris: Librairie philosophique J. Vrin.
- MORENO SOLDEVILA, R.; FERNÁNDEZ VALVERDE, J. y MONTERO CARTELLE, E. 2004. *Marcial. Epigramas*. Madrid: Cátedra.
- RÍO, Á. del. 1996. *Historia de la Literatura española*. Barcelona: Ediciones B.
- SEGURA RAMOS, B. 2002. «Horacio: punzada en el corazón de la muerte». *Emerita*, LXX 1, pp. 69-82.
- SULLIVAN, J. P. 1991. *Martial: The Unexpected Classic. A Literary and Historical Study*. Cambridge: University Press.
- TRAINA, A. 1973. «Semántica del *carpe diem*». *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 101, pp. 5-21.
- VICENTE LÓPEZ, C. 1994a. «Horacio y el *carpe diem*». En: *Bimilenario de Horacio*. Universidad de Salamanca, pp. 171-192.
- 1994b. «El tópico del *carpe diem* en las letras latinas». En: *Aspectos didácticos del latín*. Zaragoza: Instituto de Ciencias de la Educación-Universidad de Zaragoza, pp. 225-268.